

LIBRO DEL PROFETA OSEAS

CAPÍTULO 1

Título

1:1 Palabra del Señor que fue dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en tiempos de Ozías, de Jotám, de Ajaz y de Ezequías, reyes de Judá, y en tiempos de Jeroboám, hijo de Joás, rey de Israel.

LA VIDA MATRIMONIAL DE OSEAS

El matrimonio de Oseas y el nombre simbólico de sus hijos

1:2 Comienzo de lo que habló el Señor por medio de Oseas. El Señor le dijo: "Ve, toma por esposa a una mujer entregada a la prostitución, y engendra hijos de prostitución, porque el país no hace más que prostituirse, apartándose del Señor".

1:3 Él fue y tomó por esposa a Gómer, hija de Diblaim; ella concibió y le dio un hijo.

1:4 Entonces el Señor dijo a Oseas: "Llámalo Izreel, porque dentro de poco tiempo pediré cuenta a la casa de Jehú por la sangre derramada en Izreel, y pondré fin al reinado de la casa de Israel.

1:5 Aquel día, yo quebraré el arco de Israel en el valle de Izreel".

1:6 Ella concibió otra vez y dio a luz una hija. El Señor dijo a Oseas: "Llámala 'No compadecida', porque ya no volveré a compadecerme de la casa de Israel, sino que les retiraré mi compasión.

1:7 Pero me compadeceré de la casa de Judá, y los salvaré por el Señor, su Dios. No los salvaré por medio del arco, ni de la espada, ni de las armas de guerra, ni tampoco por medio de caballos y jinetes".

1:8 Después que dejó de amamantar a "No compadecida", Gómer concibió y dio a luz un hijo.

1:9 Entonces el Señor dijo: "Llámalo 'No es mi pueblo', porque ustedes no son mi pueblo, ni yo seré para ustedes 'El que es'".

CAPÍTULO 2

Perspectivas para el futuro

2:1 El número de los israelitas será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar; y en lugar de decirles: "Ustedes no son mi pueblo", les dirán: "Hijos del Dios viviente".

2:2 Entonces los hijos de Judá se reunirán con los hijos de Israel: designarán para sí un jefe único y desbordarán del país, porque será grande el día de Izreel.

2:3 Digan a sus hermanos: "Mi pueblo" y a sus hermanas: "Compadecida". El Señor y su esposa infiel

2:4 ¡Acusen a su madre, acúsenla! Porque ella no es mi mujer ni yo soy su marido. Que aparte de su rostro sus prostituciones, y sus adulterios de entre sus senos.

2:5 Si no, la desnudaré por completo y la dejaré como el día en que nació; haré de ella un desierto, la convertiré en tierra árida y la haré morir de sed.

2:6 Y no tendré compasión de sus hijos, porque son hijos de prostitución.

2:7 Sí, su madre se prostituyó, la que los concibió se cubrió de vergüenza, porque dijo: "Iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas".

2:8 Por eso voy a obstruir su camino con espinas, la cercaré con un muro, y no encontrará sus senderos.

2:9 Irá detrás de sus amantes y no los alcanzará, los buscará y no los encontrará. Entonces dirá: "Volveré con mi primer marido, porque antes me iba mejor que ahora".

2:10 Ella no reconoció que era yo el que le daba el trigo, el vino nuevo y el aceite fresco; el que le prodigaba la plata y el oro que ellos emplearon para Baal.

2:11 Por eso retiraré mi trigo a su tiempo y mi vino en su estación; arrancaré mi lana y mi lino, con los que cubría su desnudez.

2:12 Ahora descubriré su deshonra a la vista de todos sus amantes, y nadie la libraré de mi mano.

2:13 Haré cesar toda su alegría, sus fiestas, sus novilunios, sus sábados y todas sus solemnidades.

2:14 Devastaré su viña y su higuera, de las que ella decía: "Este es el salario que me dieron mis amantes". Las convertiré en una selva y las devorarán los animales del campo.

2:15 Le pediré cuenta por los días de los Baales, a los que ella quemaba incienso, cuando se adornaba con su anillo y su collar e iba detrás de sus amantes, olvidándose de mí —oráculo del Señor—.

La reconciliación del Señor con su Pueblo

2:16 Por eso, yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón.

2:17 Desde allí, le daré sus viñedos y haré del valle de Acor una puerta de esperanza. Allí, ella responderá como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto.

2:18 Aquel día —oráculo del Señor— tú me llamarás: "Mi Esposo" y ya no me llamarás: "Mi Baal".

2:19 Le apartaré de la boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mencionados por su nombre.

2:20 Yo estableceré para ellos, en aquel día, una alianza con los animales del campo, con las aves del cielo y los reptiles de la tierra; extirparé del país el arco, la espada y la guerra, y haré que descansen seguros.

2:21 Yo te desposaré para siempre, te desposaré en la justicia y el derecho, en el amor y la misericordia;

2:22 te desposaré en la fidelidad, y tú conocerás al Señor.

2:23 Aquel día yo responderé —oráculo del Señor— responderé a los cielos y ellos responderán a la tierra;

2:24 y la tierra responderá al trigo, al vino nuevo y al aceite fresco, y ellos responderán a Izreel.

2:25 Yo la sembraré para mí en el país; tendré compasión de "No compadecida" y diré a "No es mi pueblo": "¡Tú eres mi pueblo!", y él dirá: "¡Dios mío!"

CAPÍTULO 3

Valor simbólico del matrimonio de Oseas

3:1 El Señor me dijo: "Ve una vez más, y ama a una mujer amada por otro y adúltera, como ama el Señor a los israelitas, mientras ellos se vuelven a otros dioses y aman las tortas de uvas".

3:2 Yo la compré por quince siclos de plata, y por una carga y media de cebada.

3:3 Entonces le dije: "Durante mucho tiempo, estarás conmigo; no te prostituirás ni te entregarás a otro hombre. Y yo haré lo mismo contigo".

3:4 Porque durante mucho tiempo, los israelitas estarán sin rey y sin jefe, sin sacrificio y sin piedra conmemorativa, sin efod y sin ídolos familiares.

3:5 Después los israelitas volverán y buscarán al Señor, su Dios, y a David, su rey; y acudirán con temor al Señor y a sus bienes, en los días futuros.

REPROCHES Y AMENAZAS CONTRA ISRAEL

CAPÍTULO 4

El pleito del Señor con su Pueblo

4:1 Escuchen la palabra del Señor, israelitas, porque el Señor tiene un pleito con los habitantes del país: ya no hay fidelidad, ni amor, ni conocimiento de Dios en el país.

4:2 Sólo perjurio y engaño, asesinato y robo, adulterio y extorsión, y los crímenes sangrientos se suceden uno tras otro.

4:3 Por eso, el país está de duelo y languidecen todos sus habitantes; hasta los animales del campo y los pájaros del cielo, y aún los peces del mar, desaparecerán.

Acusación contra los sacerdotes

4:4 ¡No, que nadie acuse ni haga reproches! ¡Mi pleito es contigo, sacerdote!

4:5 Tú tropezarás en pleno día; también el profeta tropezará en la noche junto contigo, y yo haré perecer a tu madre.

4:6 Mi pueblo perece por falta de conocimiento. Porque tú has rechazado el conocimiento, yo te rechazaré de mi sacerdocio; porque has olvidado la instrucción de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

4:7 Todos, sin excepción, pecaron contra mí, cambiaron su Gloria por la Ignominia.

4:8 Se alimentan con el pecado de mi pueblo y están ávidos de su iniquidad.

4:9 Pero al sacerdote le sucederá lo mismo que al pueblo: yo le pediré cuenta de su conducta y le retribuiré sus malas acciones.

4:10 Comerán, pero no se saciarán, se prostituirán, pero no aumentarán, porque han abandonado al Señor, para entregarse a la prostitución.

Consecuencias de la corrupción de los sacerdotes

4:11 El vino y el mosto hacen perder la razón.

4:12 Mi pueblo consulta a su pedazo de madera y su vara lo adoctrina, porque un espíritu de prostitución lo extravía y se han prostituido lejos de su Dios.

4:13 Sacrifican en las cumbres de las montañas y queman incienso sobre las colinas, bajo la encina, el álamo y el terebinto, porque su sombra es agradable. Por eso se prostituyen las hijas de ustedes y sus nueras cometen adulterio.

4:14 Pero yo no pediré cuenta a sus hijas por su prostitución ni a sus nueras por su adulterio, porque ellos mismos se van aparte con prostitutas y ofrecen sacrificios con las consagradas a la prostitución. ¡Así, un pueblo que no entiende va a la ruina!

Advertencia a Judá

4:15 ¡Si tú te prostituyes, Israel, que al menos Judá no se haga culpable! ¡No vayan a Guilgal, no suban a Bet Aven, ni juren por la vida del Señor!

La obstinación y el castigo de Israel

4:16 Sí, Israel se ha vuelto obstinado como una vaca empacada. ¿Puede ahora el Señor apacentarlos como a corderos en campo abierto?

4:17 Israel está apegado a los ídolos: ¡déjalo!

4:18 Cuando terminan de embriagarse, se entregan a la prostitución; sus jefes aman la Ignominia.

4:19 El viento los envolverá con sus alas y se avergonzarán de sus sacrificios.

CAPÍTULO 5

La corrupción de las clases dirigentes

5:1 ¡Escuchen esto, sacerdotes, presta atención, casa de Israel, atiende, casa del rey, porque el juicio es con ustedes! Sí, ustedes han sido una trampa en Mispá y una red tendida sobre el Tabor.

5:2 Ellos ahondaron la fosa de Sitím y yo los voy a corregir a todos.

5:3 Yo conozco a Efraím y no se me oculta Israel: porque tú, Efraím, has inducido a la prostitución, Israel se ha vuelto impuro.

5:4 Sus acciones no los dejan volver a su Dios, porque hay en medio de ellos un espíritu de prostitución y no conocen al Señor.

5:5 La arrogancia de Jacob atestigua contra él; Israel y Efraím tropiezan por su propia culpa y junto con ellos, también tropieza Judá.

5:6 Con sus rebaños y su ganado irán en busca del Señor, pero no lo encontrarán: él se ha librado de ellos.

5:7 Han traicionado al Señor, porque engendraron bastardos: ahora la luna nueva los va a devorar, a ellos junto con sus campos.

La guerra fratricida entre Israel y Judá

5:8 ¡Hagan sonar el cuerno en Guibeá y la trompeta en Ramá! ¡Den la alarma en Bet Aven! ¡Alerta, Benjamín!

5:9 Efraím será una desolación en el día del castigo; entre las tribus de Israel, yo hago saber una cosa cierta.

5:10 Los jefes de Judá han sido como los que desplazan los límites: sobre ellos derramaré mi furor a raudales.

5:11 Efraím está oprimido, se ha conculcado el derecho, porque él había resuelto ir detrás de la inmundicia.

5:12 Yo seré como polilla para Efraím y como caries para la casa de Judá.

El fracaso de la alianza con el extranjero

5:13 Cuando Efraím vio su enfermedad y Judá su llaga, Efraím acudió a Asiria y Judá envió mensajeros al gran rey. Pero él no puede sanarlos ni curarlos de la llaga.

5:14 Porque yo soy como un león para Efraím y como un cachorro de león para la casa de Judá. Yo, yo mismo desgarraré y me iré, me llevaré la presa y nadie me la arrancará.

El alejamiento del Señor

5:15 Yo me iré, regresaré a mi lugar, hasta que ellos se reconozcan culpables y busquen mi rostro: en su angustia, me buscarán ardientemente.